

5 Presentación de trabajo fin de formación área 3. 2017

EL GRUPO DE LOS JUEVES

Introducción

El objetivo de este trabajo es describir cómo proceder con la construcción de un grupo de terapia y, en base a ello, valorar el trabajo grupal realizado.

Nuestro grupo atiende a pacientes con TCA en remisión total sostenida o temprana, incluso en remisión parcial.

Los integrantes del grupo han sido evaluados individualmente, siendo tres los criterios fundamentales para poder ser integrados al grupo: tener capacidades cognitivas, una psicopatología que permita un trabajo tanto personal como grupal, siendo el tercer criterio estar en disposición de afiliación al grupo.

La evaluación

Los integrantes de un grupo están en disposición de afiliación a un grupo cuando entran a formar parte del grupo por presentar en común la vivencia de carencia que conduce a una necesidad que se debe satisfacer, debiendo el aparato psíquico de los integrantes del grupo deber disponer de las funciones de establecer vinculos con los otros y de permitir el estudio intrapsíquico.

La función vincular permitirá la relación emocional bidireccional entre el sujeto y un objeto exterior, la cual se continuará con su introyección en el aparato psíquico del sujeto para la formación de unidades básicas de vinculación interna, constituidas por las representaciones internas de si mismo, las representaciones internas de los objetos externos y las relaciones emocionales bidireccionales entre ambos.

Para la función de estudio intrapsíquico, el aparato psíquico debe poder escindirse temporal y reversiblemente, por un lado, en una parte observadora, que pueda describir las estructuras intrapsíquicas del mundo interno, tanto las unidades básicas de vinculación interna como la interacción de las instancias intrapsíquicas (ello, yo y super yo) mediada por los mecanismos de defensa, y, por otro lado, en una parte vivencial, en la que se van a sentir las emociones experimentadas ante la interacción de las estructuras intrapsíquicas del mundo interno. Tras la elaboración de lo escindido es necesaria la integración de lo observado y vivenciado para conseguir la modificación de las estructuras intrapsíquicas del mundo interno, lo que permite un cambio en el mundo externo y una activa adaptación entre mundo interno y mundo externo que posibilite la satisfacción de las necesidades. Si las estructuras intrapsíquicas del mundo interno persisten fijadas en la estereotipia, se impide la satisfacción de necesidades.

Para valorar la modificación de estructuras intrapsíquicas hay que estudiar si hay movimientos entre las posiciones depresiva y esquizoparanoide.

En las unidades básicas de vinculación interna el sujeto ha experimentado amor y odio, sintiendo ambivalencia, junto con temor por haber dañado o perdido al objeto en la realidad externa o interna, lo que conduce a presentar una ansiedad depresiva, cuya defensa fundamental es la inhibición o paralización configurando la posición depresiva, caracterizada por sentimientos de ambivalencia, daño, pérdida, culpa, y duelo, con vinculaciones con objetos totales.

Para intentar conseguir la satisfacción de la necesidad carencial, se necesita salir de esta defensa de inhibición o paralización. Para ello se emplean mecanismos defensivos primitivos, fundamentalmente la escisión o disociación, mediante la cual podemos dividir diferentes estructuras intrapsíquicas del mundo interno, tanto las unidades básicas de vinculación interna como las instancias intrapsíquicas, permitiendo un conocimiento de las instancias intrapsíquicas (yo, ello, super yo) de distintos aspectos de sí mismo y de los objetos parciales, lo que provoca una ansiedad de fragmentación y persecutoria, cuya defensa es la escisión o disociación de lo bueno y de lo malo, que da lugar a la configuración de la posición esquizoparanoide.

Posteriormente es necesario, por un lado, integrar todos estos aspectos parciales disociados para conseguir un mayor aprendizaje de sus instancias intrapsíquicas, de sí mismo y de sus vinculaciones internas con objetos totales y, por otro lado, elaborar las defensas más primitivas con vistas a lograr defensas más evolucionadas en la interacción entre instancias intrapsíquicas, todo lo cual da lugar a una modificación de estructuras intrapsíquicas que conduce a una modificación de la realidad, permitiendo una activa adaptación entre mundo interno y realidad con vistas a conseguir la satisfacción de la necesidad.

De esta forma se volvería a una posición depresiva más adaptada a la realidad. Sin embargo, esta nueva posición depresiva se volverá estereotipada, de forma que las modificaciones de las estructuras intrapsíquicas vuelven a generar ambivalencia, daño, pérdida, culpa, duelo e inhibición, de forma que para salir de la inhibición y continuar satisfaciendo necesidades carenciales, es necesario proceder a disociarse para llegar a una nueva posición esquizoparanoide, y llegar a una nueva integración de una nueva posición depresiva, con vistas a proseguir en la activa adaptación a la realidad y satisfacer la necesidad.

Encuadre

En un grupo se reúnen un conjunto de personas con un objetivo común, consistente en satisfacer las necesidades al llevar a cabo una tarea. Para desarrollar esa tarea, los integrantes deben estar sometidos a un encuadre.

El grupo está centrado en la tarea grupal, que consiste en la curación, es decir, la observación y elaboración de los conflictos y problemas planteados por los integrantes, abordando las ansiedades básicas surgidas ante esta tarea expresadas mediante resistencia, encaminándose a poder desarrollar un aprendizaje destinado a elaborar un nuevo ECRO.

A la tarea grupal se accede por una sucesión que desde la horizontalidad conduce a la verticalidad para volver de nuevo a la horizontalidad.

El grupo se compromete al secreto grupal, tanto por parte de los miembros del equipo como por parte de los integrantes del grupo.

Utilizamos un encuadre de corredor terapéutico, un espacio terapéutico grupal permanente, con tiempos de tratamiento individualizados según el paciente, y con momentos para que los integrantes del grupo puedan entrar o salir. De esta forma tenemos un grupo semiabierto, sin la obligación de mantener un grupo cerrado, que no siempre está constituido por los mismo integrantes.

El equipo terapéutico consta de dos miembros, uno de ellos con funciones de coordinador y el otro con funciones de yo auxiliar. A estos dos miembros se añade un tercero en determinadas épocas del año, siendo este tercer miembro grupal un residente, y siendo su función la de yo auxiliar.

El grupo se lleva a cabo en una sesión semanal, los jueves, de dos horas de duración, de 19 a 21 horas, desde los meses de octubre a junio, interrumpiéndose cuando hay algún festivo coincidente con el día que se celebre el grupo.

Las dos últimas sesiones del año grupal están centradas en la evaluación. Una de las sesiones está destinada a la evaluación por parte de cada uno de los integrantes. La segunda de las sesiones está destinada a la evaluación por parte de la coordinación grupal.

Dinámica grupal.

El grupo tiene tres fases, una fase de caldeamiento, una fase de dramatización y una fase devolución grupal.

Fase de caldeamiento.

Esta fase se caracteriza por el empleo de técnicas movilizadoras psicomotoras que ponen en acción el cuerpo y la mente mediante juegos y actividades relacionadas con las conductas, pensamientos o emociones que se pretenden explorar, permitiendo una interacción entre sujeto y objetos del mundo externo, así como una interacción en cada integrante de si mismo con los objetos del mundo interno. Tras esta fase de movilización psicomotora, los integrantes del grupo desarrollan asociaciones que permite mostrar hechos, pensamientos, recuerdos, sensaciones y emociones relacionados con lo movilizado, constituyendo el existente grupal.

La movilización psicomotora la empleamos cuando la estrategia es resolver situaciones grupales especiales. Habitualmente iniciamos la sesión mediante la comunicación y cooperación grupal desarrollando asociaciones que permiten trasladar hechos, pensamientos, recuerdos, sensaciones y emociones del mundo interno de los integrantes al mundo externo grupal, convocando al mundo interno de otros miembros para también ser desvelado en el mundo externo grupal, constituyendo el existente grupal.

Mediante informaciones, señalamientos, confrontaciones e interpretaciones sobre el existente grupal, se desvelan emergentes que estimulan a portavoces.

El emergente manifiestamente son mensajes que pueden ser visibles y audibles, pero exponen una cualidad que anuncia algo latente grupal que puede proporcionar pistas para la tarea grupal y que hay que hacer explícito. La fantasía inconsciente que se encuentra latente en el emergente grupal estimula el mundo interno del portavoz, conduciéndole a expresar una historia personal manifiesta que tiene conexión con un contenido latente, y que simultáneamente expone lo que está ocurriendo a nivel grupal.

Fase de dramatización.

El emergente puede estimular a diferentes portavoces, pero uno de ellos presenta una situación problemática que puede ser susceptible de elaboración y resolución mediante la técnica psicodramática.

Esta fase se inicia con la exposición de la situación problemática, permitiendo mostrar en el escenario grupal una escena manifiesta que será reflejo en el mundo externo de lo que sucede en su mundo interno.

Los objetos que intervienen en la escena representan a los objetos del mundo interno del portavoz. Estos objetos internos podrán ser representados por los diferentes integrantes del grupo, los auxiliares, o bien por objetos intermediarios. Posteriormente se pasarán a dotar de contenido los vínculos del sujeto con los objetos internos. Para ello, el portavoz expone la relación emocional bidireccional con cada uno de los objetos participantes en la escena, haciéndolo en el aquí y ahora del tiempo presente. Esto permite un conocimiento del vínculo con los diferentes objetos internos participantes en la situación problemática.

Posteriormente el sujeto interacciona con los distintos objetos permitiendo la movilización del mundo interno del portavoz, siendo esto apoyado por el intercambio de roles, por soliloquios del propio sujeto, por doblajes, tanto desde la coordinación como desde los integrantes del grupo, o mediante la visualización por el sujeto de la escena que ha creado, saliendo de ella el portavoz y contemplándola a modo de escultura o fotografía. Esta movilización permite acceder a un conflicto latente que se hará manifiesto, el cual habrá de ser elaborado de forma similar a lo hecho con la situación manifiesta.

La finalización de la fase dramática es la escena de salida, consistente en permitir al paciente una integración de todo lo elaborado en las escenas manifiestas y latentes para dar una respuesta nueva a una situación estereotipada.

Fase de devolución

De lo grupal, fase de caldeamiento, se pasa a la verticalidad de la historia personal, fase de dramatización, que permite una nueva experimentación de lo vivido a nivel individual, que conducirá de nuevo a lo grupal, fase de devolución. En la fase de devolución lo grupal y lo personal servirán tanto como referencia para identificaciones al resto de los integrantes grupales, cuanto para elaborar otras historias personales del resto de integrantes. Con todo ello se va construyendo una dinámica interaccional que permite trasladar la elaboración de una situación conflictiva individual a la elaboración de una situación conflictiva grupal.

Construcción del grupo

La construcción de un grupo se realiza mediante los principios organizadores internos del grupo o configuradores grupales; la identificación con la tarea, el mecanismo de asunción y adjudicación de roles, y la mutua representación interna.

La identificación con la tarea podemos considerarla como el principio fundacional del grupo. Consiste en el conjunto de acciones llevadas a cabo con el fin de la satisfacción de las necesidades, alcanzando de esta manera el objetivo propuesto por este grupo.

El segundo de los configuradores grupales es el mecanismo de asunción y adjudicación de roles, que junto con la identificación con la tarea son los elementos básicos en el sentimiento de pertenencia grupal. El mecanismo de asunción y adjudicación de roles permite a cada integrante ocupar un lugar entre los integrantes del grupo, debiendo ser este mecanismo de asunción y adjudicación de roles un proceso dinámico y no estereotipado, así como complementario y no suplementario.

El tercer principio organizador interno del grupo es la mutua representación interna de los integrantes del grupo, conseguida por la representación interna en cada uno de los integrantes del resto de los integrantes y del grupo en su totalidad, en base a la cual podemos conocer de cada integrante los principales roles y características de su aparato psíquico, para poder anticipar cuál será la respuesta y la conducta de cada integrante ante determinados hechos, para así intentar adaptar las respuestas y actuaciones a las de los otros integrantes.

La identificación frente a la tarea

Hay tres posiciones terapéuticas evolutivas, que son la pretarea, la tarea y el proyecto.

Pretarea

En la pretarea el grupo muestra una actitud pasiva, de cierto distanciamiento, jugando un papel importante los silencios y los temas intrascendentes o repetitivos, sus integrantes no quieren ver ni ser vistos, de forma que si alguien presenta un tema el resto de los integrantes grupales se implican en él, ya que así no tiene que continuar la exposición otro integrante. En este contexto surgen resistencias respecto al grupo, resistencias respecto al terapeuta, resistencias con respecto a sí mismo. El grupo quiere mantener una imagen de homogeneidad que impida la aparición de diferencias, de rivalidades o de preferencias.

La pretarea se manifiesta por la repetición de viejos patrones de actuación, los cuales indican la aparición de resistencias al cambio como manifestación ante las ansiedades básicas que aparecen al tratar los temas de la tarea.

Desde que aparece la resistencia al cambio se aparenta que se efectúa la tarea, pues, por un lado, en el sujeto hay una disociación entre el actuar, el pensar y el sentir sobre el objeto de conocimiento, mientras que, por otro lado, mantienen disociadas la tarea manifiesta de la tarea latente al no

haber una progresión desde la tarea más manifiesta hacia la tarea más latente, lo que conduce a mostrar algo falso y a ocultar lo verdadero, al tiempo que se da prioridad, bien a la racionalización e intelectualización evitando el sentir lo vivencial, o bien poniendo en acto la emoción o el impulso sin intervención del pensamiento, todo lo cual impide integrar acción, pensamiento y emoción del objeto de conocimiento, y no permite trabajar las ansiedades básicas motivo de las resistencias.

En la pretarea el sujeto se encuentra entre dos fuerzas de signo opuesto que generan tensión, una de ellas que lo impulsa al cambio y otra que lo aleja del cambio, siendo la forma de resolver esta tensión el eludir el cambio. Pero si lo que queremos es enfrentar el cambio, frente a la resistencia al cambio tenemos dos opciones, o bien aumentar la presión para continuar con el cambio, o bien disminuir la resistencia al cambio mediante la elaboración de las ansiedades básicas surgidas ante el cambio.

La tarea.

La tarea es el conjunto de acciones llevadas a cabo con el fin de la satisfacción de las necesidades, debiendo estar el fin de la tarea clarificado desde el inicio para evitar el realizar múltiples tareas. No obstante, en los primeros momentos del grupo se habla de la tarea desde un punto de vista intelectualizado o racionalizado, quedando dichos los fines de la tarea, pero sin ser entendidos, debido a que por la falta de práctica del grupo con la tarea, ésta no está todavía instituida.

El realizar una tarea grupal, requiere tener una finalidad u objeto de estudio grupal compartido. El abordaje de la finalidad grupal presenta obstáculos, que nos indican la existencia de resistencias como manifestación de las ansiedades básicas, las cuales se deben elaborar y resolver mediante trabajo grupal.

La tarea es el objetivo compartido y el trabajo conjunto la manera de alcanzarlo, el momento en que un grupo está centrado en el trabajo que desarrolla, la elaboración y transformación de algo previo para la producción de algo nuevo. Al ir realizando la tarea se aprende a realizar la tarea y se realiza la tarea para aprender.

En la tarea, por un lado, se produce una integración de la técnica de actuar por medio de la tarea y sobre la tarea, con la conceptualización sobre la tarea y la emoción surgida con ella y, por otro lado, van apareciendo

situaciones dilemáticas que deben ser sintetizadas y, en tercer lugar, se va profundizando en la tarea desde una tarea manifiesta hasta una tarea latente.

El que nos encontremos con una necesidad carencial sin poder obtener su satisfacción, conduce al sujeto hacia el mundo externo con vistas a realizar una serie de acciones que tienen como fin satisfacer las necesidades, para lo cual el sujeto debe vincularse con los otros, que en nuestro caso son los integrantes grupales, al tiempo que los integrantes deben vincularse entre sí para estar implicados en la tarea de satisfacer las necesidades del sujeto, debiendo la tarea también permitir satisfacer las necesidades de todos los integrantes del grupo, para que todos ellos tengan un objetivo o finalidad compartido. Todo esto produce una interacción grupal en la que están incluidos el aquí y ahora, el allí y entonces, así como el más allá y en otra parte.

Proyecto.

Una vez elaborada la pretarea y desarrollada la tarea, se llega al proyecto, consistente en una planificación de nuevas acciones para abordar otros aspectos de las cuestiones que el grupo estaba trabajando.

Los roles.

Roles prescritos

Al incluirse en un grupo surgen los roles prescritos, el rol de coordinador, el rol de yo auxiliar profesional y el rol de integrante. Al posicionarse en un rol se espera de los otros una determinada acción. En los momentos iniciales estos roles son preestablecidos, no surgen como consecuencia de la interacción grupal. Con el desarrollo de la tarea los roles prescritos comienzan a desempeñarse y a conocer sus funciones.

Roles determinados por la tarea.

Los roles están determinados por la tarea, por lo que la aparición de determinados roles nos informa cuál es la relación con la tarea.

El rol de líder es aquel integrante que se dirige hacia el resto de los integrantes en comunicación centrífuga para indicar cuál es la acción de progreso, el proyecto. El líder del grupo va cambiando dependiendo del momento del grupo. Si el líder no cambia, se produce una estereotipia en los roles y una situación patológica.

El rol del saboteador es aquel integrante que se convierte en el representante de la resistencia al cambio, siendo lo opuesto al líder de progreso.

El rol del chivo emisario es aquel al que todos los integrantes del grupo se dirigen en una comunicación centrípeta para ubicar en él todos los problemas, culpas o aspectos rechazados, pudiendo ser segregado.

El rol de portavoz es aquel integrante que puede hacerse cargo del emergente grupal, interaccionando en él la horizontalidad grupal con la verticalidad individual.

Roles de actitudes o normas sociales.

Algunos de los roles surgidos tienen que ver con actitudes o normas sociales, de forma que su expresión en el mundo externo sigue un modelo, al que se suele llegar por consenso y en base al cual nos tenemos que comportar.

El proceso de asunción y adjudicación de roles: observar y elaborar los roles, modificación de los roles y de la realidad, adaptación activa de roles y realidad.

En toda puesta en acción del rol, hay una parte que se va desarrollar en función de la personalidad de cada uno. Esto quiere decir que toda puesta en acción del rol permite mostrar el mundo interno personal al mundo externo, informando de la personalidad de cada integrante grupal.

El mundo interno de los integrantes permiten ser expresado mediante asociaciones libres individuales, que van suscitando las asociaciones libres de otros integrantes, dando lugar a existentes y emergentes grupales.

El sujeto individual tiene su mundo interno, en el que se encuentran diferentes estructuras intrapsíquicas. Por un lado, están las representaciones internas de sí mismo junto con las representaciones internas de los objetos y las relaciones emocionales bidireccionales entre ambas representaciones, constituyendo las unidades básicas de vinculación interna. Por otro lado, tenemos la estructura psíquica, constituida por las instancias intrapsíquicas (ello, yo y súper yo) y los mecanismos de defensa empleados para su interacción.

Al ser activadas las estructuras intrapsíquicas del mundo interno, se produce la interacción entre las estructuras intrapsíquicas, lo que se

muestra conductualmente al mundo externo mediante el rol, siendo el rol un instrumento de interacción. El sujeto puede fantasear con que puede asumir uno de los roles activados, al tiempo que el objeto externo puede convertirse en su objeto interno y depositarle una parte suya que conduce a adjudicarle un rol. O bien este sujeto puede asumir un rol que le ha sido adjudicado por algún integrante, debido a la activación del mundo interno de este otro integrante. Lo que se pretende en un grupo es esclarecer los roles que el sujeto está asumiendo y adjudicando al otro, los roles que está asumiendo al ser adjudicados por otro de los integrantes, si los roles que asume y adjudica están escindidos o están integrados entre sí.

Este proceso de asunción y adjudicación de roles tras la activación del mundo interno de los integrantes sería la transferencia grupal. Por lo tanto, mediante los roles se permite mostrar en el mundo externo un vínculo interno, una relación emocional mutua entre un sujeto y un objeto, en la que se les permite interaccionar comunicándose, pudiendo observar y elaborar los diferentes roles, con vistas a lograr tanto la modificación de los roles como la modificación de la realidad, para conseguir una adaptación activa de roles y realidad. De esta forma, los mundos internos de los integrantes se pueden dramatizar en la situación grupal. Estas modificaciones de roles, de realidad y de adaptación activa entre ambos, serán posteriormente interiorizadas en el mundo interno.

La mutua representación interna

Al juntarse varios sujetos en un grupo para interaccionar mediante la comunicación, se pueden activar sus mundos internos y facilitar la comunicación entre mundos internos, lo que lleva a asumir y adjudicar roles, que permite una relación emocional interpersonal externa que luego se internaliza. Esta internalización en cada integrante da lugar a representaciones internas de sí mismo, de los integrantes grupales y del propio grupo, junto con relaciones emocionales bidireccionales entre las representaciones internas de sí mismo y de los integrantes grupales, entre las representaciones internas de sí mismo y del grupo, y entre las representaciones internas de los integrantes grupales y del grupo. La integración en cada integrante de las distintas representaciones internas y relaciones emocionales interpersonales, representa internamente el grupo en cada integrante. De la integración de la representación interna grupal de cada integrante surge el sentido de cohesión grupal, la mutua

representación interna. Podríamos decir, simbólicamente, que la integración las diferentes relaciones emocionales de las distintas representaciones internas de cada uno de los integrantes grupales, constituye un sujeto colectivo grupal, de forma que el grupo trata de poder pasar de ser sujetos individuales a ser un sujeto colectivo.

La evaluación

1. Afiliación y pertenencia.

Los integrantes, a pesar de estar incluidos en el grupo, pueden no estar afiliados al grupo cuando mantienen una distancia entre ellos por no estar identificados unos con los otros, y cuando tampoco están identificados los integrantes del grupo con la tarea para conseguir la satisfacción de las necesidades.

El pertenecer a un grupo se produce cuando es mayor el grado de identificación que los integrantes del grupo tienen con la tarea grupal y entre sí, lo que favorece el desarrollo del proceso grupal y la aproximación entre los integrantes, permitiéndoles formar parte de una totalidad y fortalecer a cada uno de los integrantes.

La afiliación o pertenencia son valoradas mediante la responsabilidad con que se lleva a cabo la tarea.

2. Comunicación.

La comunicación es un intercambio de mensajes entre un emisor y un receptor a través de un circuito, teniendo por resultado obtener información de sí mismo, del resto de integrantes y del propio grupo, para construir un conjunto de conceptos que son referencia operativa para el grupo.

Este circuito transmite mensajes que permiten comprobar si hay malentendidos, sobrentendidos o resolución extragrupal de problemas, así como permite observar y elaborar los vínculos externos e internos, permitiendo llegar a una información inconsciente.

Este circuito de comunicación puede tener problemas. En primer lugar, puede no haber un código común entre emisor y receptor. En segundo lugar, pueden existir dificultades en el emisor, por falta de ajuste entre lo que él quiere comunicar y lo que comunica, o por falta de sintonía entre lo que comunica y la forma cómo lo comunica. En tercer lugar, la alteración puede deberse a dificultades en el receptor.

La valoración de la comunicación grupal se hace estudiando las formas de comunicación (centrífuga, centrípeta, excluyente, simultánea, ordenada), determinamos si la comunicación grupal es verbal o preverbal, y la intensidad de esta comunicación.

3. Cooperación.

La cooperación es la capacidad que tienen los integrantes grupales de ayudarse entre sí y al terapeuta por medio de la interacción grupal para contribuir a la tarea. La interacción consiste en el conjunto de relaciones emocionales bipersonales o multipersonales en el mundo externo, que luego serán interiorizadas en el mundo interno de cada uno de los integrantes, usando como instrumento de interacción el rol.

La evaluación de la cooperación se lleva a cabo valorando la participación de cada integrante en la tarea, estudiando si las intervenciones aportan y conducen a la tarea, o bien si la obstaculizan. Se puede evaluar interpretando si se desempeñan unos roles dinámicos y complementarios o si estos son estereotipados y suplementarios.

4. Pertinencia.

La pertinencia consiste en sentirse centrado en la tarea y sentir la utilidad del trabajo realizado colectivamente. La tarea grupal consiste en el paso desde la tarea manifiesta hasta la tarea latente, siendo la tarea manifiesta el abordaje de los temas que profundizan en el objetivo, mientras que la tarea latente consiste en el abordaje de las ansiedades básicas que aparecen al tratar los temas de la tarea manifiesta y manifestadas mediante la resistencia al cambio.

Se puede valorar la pertinencia comprobando si el grupo desarrolló la tarea que conduce a lograr el objetivo, o bien si la tarea se rodeó, se retrasó o se evitó mediante el abordaje de temas que no impidieron lograr el objetivo.

5. Aprendizaje.

El aprendizaje consiste en lograr una mayor comprensión de un objeto de conocimiento para poder operar con él la transformación de los estereotipos tanto del sujeto como del objeto.

En el aprendizaje hay una interacción del sujeto con un objeto de conocimiento del exterior, siendo esta interacción la que define el vínculo con el objeto de conocimiento, y del vínculo con el objeto de conocimiento surge un aprendizaje, denominado experiencia, que crea una subjetividad. Un vínculo es una relación emocional de dos en la que surgen obstáculos, los cuales constituirían el tercero, por lo que en un vínculo siempre hay un tercero. El aprendizaje es un vínculo con un objeto de conocimiento en el que es tercero son las ansiedades básicas surgidas ante el cambio causado por el saber. A medida que se resuelven los obstáculos, se aumenta y se profundiza la comprensión de un objeto de conocimiento para poder operar con él la transformación de los estereotipos tanto del sujeto como del objeto.

En el aprendizaje aparecen tres elementos fundamentales. En primer lugar la producción, al actuar con la tarea y sobre la tarea, bien por transformación de los productos existentes, o bien porque lo existente permite la búsqueda de nuevos productos. En segundo lugar la información, que permite teorizar o intelectualizar sobre la tarea. En tercer lugar la emoción, que permite sentir la tarea o emocionarse ante ella. Para lograr el aprendizaje, cada uno de estos tres elementos se debe desarrollar y posteriormente deben integrarse para dar lugar a un mayor conocimiento que lleva a un aprendizaje.

Disponemos por lo tanto de un conjunto de conocimientos que permiten aprender aquella parte de la realidad que más nos interesa. Este aprendizaje tiene obstáculos y está sometido a continuas ratificaciones o rectificaciones. Esto da lugar a la construcción dinámica de un conjunto de conocimientos.

El objetivo grupal es la integración de los distintos conocimientos, lo cual permite pasar de un conocimiento individualizado a un conocimiento común que permita la comunicación entre un emisor y un receptor.

6. Transferencia y tele.

Hemos visto que la transferencia es la puesta en marcha del mundo interno, lo cual permite que se activen roles que podrán ser o asumidos o adjudicados, pudiendo por medio de estos roles activados analizar y modificar las estructuras intrapsíquicas del mundo interno.

La transferencia consiste en la activación en una persona de fantasías inconscientes que actualiza o proyecta sobre otra. Estas fantasías inconscientes no son causadas por una persona actual, sino que el paciente identifica a esta persona actual con ciertas personas y hechos del pasado, lo que hace reactivar fantasías inconscientes de su vida psíquica en relación con personas o hechos del pasado, siendo actualizadas o proyectadas sobre las personas actuales, pretendiendo crear relaciones tal como fueron en el pasado.

La transferencia es la repetición que impide recordar, modificar y aprender. La transferencia es la estereotipia provocada por la resistencia al cambio surgida cuando aparecen las ansiedades básicas en la realización de la tarea grupal. Es decir, sería la pretarea, por lo que la resolución de la transferencia es parte de la tarea.

La transferencia también nos permite entender que se están presentando sentimientos relacionados con las estructuras del mundo interno que, por ser repetidos ante diferentes relaciones externas, pueden conducir a elaborar y modificar las estructuras del mundo interno, para así poder intervenir posteriormente de forma diferente sobre la realidad.

El psicoanálisis inicialmente consideraba que en el terapeuta no se activaba ninguna reacción emocional al analizar el material del paciente. Sin embargo, la introducción y desarrollo de la contratransferencia hizo que el analista dejara de ser alguien neutro que reflejaba todo lo que sobre él se proyectaba, y pasara a ser alguien quien lo proyectado sobre él le resonaba personalmente, y que también podía proyectar sobre el paciente e inducir la transferencia del paciente. Por lo tanto, como campo de trabajo hay dos aspectos, los fenómenos transferenciales, que incluyen todo lo que tiene

que ver con el paciente, y los fenómenos contratransferenciales, incluyendo todo lo que tiene que ver con el terapeuta.

Cualquier relación puede activar la transferencia, siendo la relación terapéutica potenciadora de la transferencia. Por lo tanto, la situación grupal, que es simultáneamente interaccional y terapéutica, pueden hacer surgir y potenciar la transferencia. Sin embargo, la transferencia grupal tiene diferencias con respecto a la transferencia individual, pues en el análisis individual se instaura lentamente una transferencia sobre el terapeuta que da lugar a una neurosis de transferencia, mientras que a nivel grupal la transferencia no se instaura exclusivamente sobre el terapeuta, sino que hay también transferencia sobre los otros miembros del grupo, sobre el mismo grupo, e incluso sobre el mundo exterior, todo lo cual dificulta el establecer una neurosis de transferencia así como su resolución. Sin embargo, el psicodrama intencionalmente busca tanto la transferencia como su resolución mediante nuevas respuestas a situaciones habituales.

Para Moreno, el psicoanálisis es una relación terapéutica bipersonal en la cual es adecuada la transferencia sobre el terapeuta, pero en una relación terapéutica grupal el proceso transferencial "es una elaboración onírica del terapeuta".

Moreno también plantea que la transferencia juega un papel limitado en las relaciones interpersonales, pues bajo todo proceso transferencial hay relaciones tele, siendo la transferencia "una excrecencia psicopatológica".

Moreno se centra en los atributos objetivos que tiene una persona. El atributo que percibimos pertenece al objeto y es objetivo, mientras que su efecto es subjetivo, pues no produce el mismo efecto en todas las personas. El efecto provocado por este atributo es la tele, mientras que la causa del efecto provocado por este atributo es debido a fenómenos transferenciales. Es decir, en toda relación interpersonal hay transferencia, pero no todo en una relación interpersonal es transferencia. Puede haber en esta relación interpersonal algo que no es reactivación transferencial, sino una vivencia nueva, distinta y actual.

Para Moreno la tele es el sistema universal y objetivo de las relaciones interpersonales, consistente en la percepción del interior de los individuos, lo que conduce a facilitar relaciones permanentes y estables. En este

proceso parece como si un sujeto, tras percibir las realidades de una persona, pudiese situarse en su interior y estimar qué clase de persona es, siendo esta percepción de las realidades una percepción del carácter real de la personalidad.

La tele para Pichón Riviere es la disposición a realizar una tarea con alguien, es la disposición a interactuar unos integrantes con otros.

La tele surge en el desarrollo del niño cuando comienzan las diferenciaciones entre el yo y el no yo, generándose matrices télicas que se inscriben en el yo, siendo sus primeras manifestaciones la atracción y el rechazo hacia otros. A medida que el niño se desarrolla, la matriz tele se ramifica, dando lugar a que en los adultos existan múltiples registros télicos.

La tele hace referencia a una percepción de los aspectos de la realidad de una persona, que conduce a una relación real, bidireccional y recíproca. Esta descripción parece asemejarse al concepto psicoanalítico de alianza terapéutica o alianza de trabajo, una relación formada entre el yo racional de analizado y analista debida a una identificación del paciente con el analista.

La tele tiene un aspecto de empatía, que es la capacidad de percibir tanto los aspectos reales de una persona como el sentimiento hacia ella. Pero la tele tiene también un aspecto psicopatológico, responsable de las elecciones que se producen por confundir al otro con figuras pasadas de su mundo interno.

Existe una relación inversa entre transferencia y tele. Según Moreno, una relación interpersonal será tanto más sana cuanto mayor sea mayor el predominio de la relación tele sobre la relación transferencial. Después de haber desaparecido la relación transferencial, continúan las relaciones tele. Sin embargo, una relación tele total no se podrá conseguir, puesto que la transferencia no se resuelve nunca de forma total. Ahora bien, sí es posible un grado evolucionado de resolución transferencial que permita un predominio de relación tele.